Rojo y Blanco

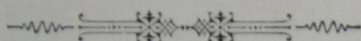


Una vista de Colonia

Número 22.

DORNALECHE Y REYES
Editores.

TIENDA EL POLVORÍN



CASA DISTINGUIDA POR SU NOTABLE Y EXTENSO SURTIDO

EN SEDERÍAS Y GÉNEROS PARA VESTIDOS

RENUEVA SEMANALMENTE SUS MERCANCÍAS

NOVEDADES Y GRANDES LOTES DE OCASIÓN

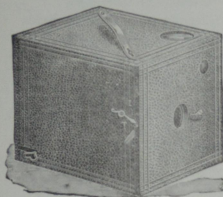
SAN JOSÉ Y DAYMÁN

PRIMER AVISO

BAZAR YANKEE

DE

MONTEVIDEO



CÁMARA FOTOGRÁFICA

TIRO SEGURO

CON TODOS SUS ACCESORIOS

COMO MUESTRA EL DIBUJO

Este aparato se compone de una cámara forrada de piel de fantasía con su visual y obtenedor variable para instantáneas y para exposiciones prolongadas con todos sus herrajes nikelados y objetivo **Zeiss**. Estos son los accesorios que vienen con la máquina 1 paquete de placas, 1 paquete de papel azul, 1 paquete de tarjetas, 1 paquete de hydroquinona, 2 cubetas, 1 copiador y 1 caja de hyposoda.



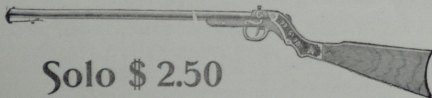
SOLO

2.00

CON TODAS LAS INSTRUCCIONES NECESARIAS PARA FOTOGRAFIAR

COMPLETO { Con todos sus accesorios en una caja de madera { $ 2 00 Por correo, 0.30 más.

RIFLES DE AIRE COMPRIMIDO "GLOBO"



EL MEJOR DEL MUNDO

Solo $ 2.50

Existe un convenio especial entre la fábrica y nosotros; podemos ofrecer esta linda arma á precios muy reducidos.

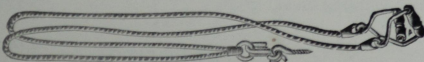
Caño niquelado, mecanismo sencillo, sólido y con culata de madera dura bien lustrada.

Por solo $ 2.50. Por correo, 0.30 más

EJERCICIOS

SOLO $ 1.00

Por correo, 0.20 más.



Hecha de goma, escogida manivela y ganchos concluidos de alambre templado y niquelado, con sus argollitas para colocarlo en cualquier parte.

Se vende en todas partes á $ 2.00

El precio de nosotros es de $ 1.00; por correo, 0,20 más

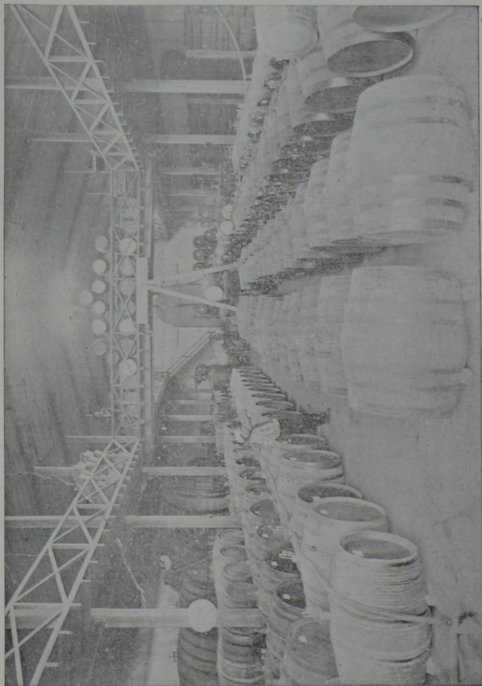
GRATIS.—Se manda el catálogo de nosotros á cualquier persona, gratis. Está en camino ahora salió el 8 del mes.

BAZAR YANKEE

SARANDÍ, 389. MONTEVIDEO

VINOS CAMPISTEGUY

COLONIA, 96



interior de la bodega "Las Piedras"

VINOS CAMPISTEGUY

COLONIA, 96

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

G. F.—Montevideo.—Envíe algo de más sustancia.

J. G. P. — Montevideo. — Aunque decadentes pueden pasar.

A. E. G.—Montevideo.—No aceptamos caricaturas políticas. Envíe Vd. dibujos de otro género, y podremos entrar en tratos.

L. M. T.—Montevideo.—Aceptado.

Caballero de la Triste Figura. — Montevideo. — Se mandará ilustrar.

F. M. T.—Montevideo.—Son pasables. Irán.

Cake.—Buenos Aires.—El acróstico es bonito, los otros versos son puramente amatorios y no tienen interés más que para Vd. y para ella.

L. M. M. —Montevideo.—Son buenas y se ilustrarán. Siga enviando.

D. F.—Montevideo.—Gracias por su colaboración fotográfica que es utilísima.

A. R.—Mande otra cosa que no sea en colores.

Sección amena

Aurorita S.—Ya que tienes deseos de conocerme
O de saber mi nombre bella Aurorita,
Te diré que en la calle tu puedes verme,
En horas de paseo, de *tardecita*.

Para que me conozcas en el instante
Te voy á dar los datos más esenciales,
Mi nombre es de seis letras, soy estudiante
Y llevo en el sombrero las iniciales.

Ligia.—Aceptamos su anagrama. Gracias.

Kan de la Martina.—San José.—En todo de acuerdo.

Turquesa.—Todas sus producciones en nuestro poder. Irán apareciendo.

Orangután.—Aceptado su anagrama. Mande más.

Silvio.—No se tome tanto trabajo para mandar soluciones, basta con la palabra.

Retamosa.—Rosario R. A.—Gracias por sus deseos.

Palito.— Después de dos meses y medio, ha llegado á nuestras manos su carta. Todos sus juegos buenos. Queda incluído en el número de los colaboradores.

Yamandú.—El logogrifo irá. El jeroglico no irá. Lo demás quizá.

Una Turquita.—Estábamos extrañando su ausencia.

Saudades.—Recebido com moito plazer.

Correo Administrativo

M. C.—Paysandú.—Recibimos importe de su liquidación correspondiente al mes de Octubre.

E. L.—Florida. — Queda chancelada su cuenta hasta Octubre 31.

M. B—Florida.—De acuerdo con su última, recibimos importe de su cuenta del mes de Octubre. Lo que Vd. mandó se publicará á su turno.

A. T. E.—Zapicán.—Recibimos su carta con giro por Octubre. Va carta explicando su pregunta.

B. U. — Rocha. — Rogamos nos conteste si está de acuerdo con la liquidación que enviamos.

S. P. y A.—Nueva Palmira.—Se le mandó el grabado y los números pedidos, conforme á sus indicaciones.

M. P.—Nico Pérez—Queda anotada su indicación.

L. S. B.—Pando.—Queda chancelada su cuenta hasta Octubre 31 de 1900.

I. G.—Florida.—Recibimos la liquidación y giro por el mes de Octubre.

J. S. N.—San Fructuoso.—Recibimos giro por Septiembre y Octubre. Va carta

F. L. C.—Colonia Valdense.—Queda chancelada su cuenta hasta Octubre. De acuerdo con su liquidación.

G. R.—Santa Rosa del Cuareim.—Reeibimos giro valor 10 pesos que llevamos á su cuenta.

Publicaciones recibidas

La Raza de Caín, por Carlos Reyles.

Revista Mensual de la Cámara Mercantil, (Provincia de Buenos Aires).

Blanco y Azul, Revista Semanal de Artes y Letras. Santa Fe.

El partido de las instituciones libres, por Pedro Parodi.

Himno Nacional, arreglo de Juan Coppetti.

El libro de oro, Revista Mensual (agente en la República, José Crespo Bru.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADAS

1

Á ELLA

De *una tres* el arañón
Es superficial no mata;
Pero no ha lugar ingrata,
Me *dos prima* al corazón.
Tu airoso *tercia segunda*
Ya no podré contemplar,
Tu resolución injusta
Me obliga á no verte más.
Tu eres dueña, yo lo sé,
De negar mi petición;
¡Pero utilizarla en otro!
Eso no tiene perdón.
Me despachas con la *todo*
Malísimo proceder;
Te hago ante Dios responsable
De lo que va á suceder.

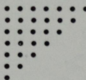
MATUSALÉN.

2

La hermosa y bella *una dos*,
Me dijo ayer con *dos tres*
Que jugar no pretendiera
Con su hermoso *una dos tres*.

CHARAMUSCA.

TRIÁNGULO

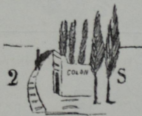


Adjetivo.
Pez.
Tiempo de verbo.
Número.
Tiempo de verbo.
Consonante.
Vocal.

NOTA.—En los tres lados debe decir lo mismo.

MATUSALÉN.

APELLIDO CONOCIDO



SISEBUTO 5.º.

ANAGRAMA

Á Blas Mil.

LALA PIERA
D. A. T.

Lugar histórico.

YAYA.

SALTO ENIGMÁTICO

Yo - como - nube - se - donde - que - dejo
sombra - es - destino - sombras - por
camino - mi - obscuras - dejar - mi - que
Mi - pasa - quiera - forma - cuando - la - soy.

Hay que seguir una marcha regular para formar el verso.

REINA MARGOT.

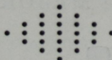
TELEGRAMA

E. Z. Ayuí
Patria herida llora Tres Árboles
S. U.

Formar una dedicatoria á dos jóvenes conocidos.

JOHN BULL.

ROMBO



Consonante.
Flor.
Emperatriz romana.
Ciudad de Europa.
País del Asia.
Mujer.
Vocal.

MIMOSA.

JEROGLÍFICOS

1



ZULEMA.

2

NARIN

ROSITA V.

3

I-NOTA

C

J. A. IRRIRIGALDEZ.

4

COMPRIMIDO

Á Capitán Veneno.

22

KAN DE LA MARTINA.

K NUMÉRICA

1 2 3 4 5 6 7 8	Nombre de mujer
7 8 6 5 2 4 8	» » »
2 4 3 7 5 8	» » »
2 4 5 7 8	» » »
3 7 5 4	» » »
4 5 8	» » »
4 5 6 8	» » »
7 2 4 5 8	» » »
8 4 5 6 7 9	» » »
8 7 2 4 5 6 8	» » »
1 2 3 7 8 4 5 8	» » »

TURQUESA.

METAGRAMA

Si me escriben con D precedo al crepúsculo. Con P soy misericordia. Con L soy nombre histórico. Y con C parte del ser humano.

BARBARITA.

Soluciones:—Á la frase hecha: *Llevar los libros.* Al juego comprimido: *Paraguas.* Al acróstico: *Manos.* Á los jeroglíficos: 1.º *Enredo.* 2.º *Correctamente.* 3.º *Corrientes y Entrerrios.* Á la tarjeta: *Carolina García Acevedo.*

Mandaron las soluciones: *Saudades, Turquesa, Kan de la Martina, Sisebuto 5.º, Yamandú, Ligia, Silvio, Retamosa, Mimosa, Una Turquita, Isaac, Artillero 1.º, Maragata y Yacaré.*

NOTA.—Entre los que envíen todas las soluciones se sorteará y al que le toque la suerte se le regalará la obra de Flammarión titulada "El Fin del Mundo"

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO

DEL RIO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAIS



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80A

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I — MONTEVIDEO, 11 DE NOVIEMBRE DE 1900 — Número 22

Los recibos de los Sautedos

El calor había sido de *no te muevas:* 38 grados centígrados á la sombra, valga la palabra honrada de un relojero, sacamuelas y organista, á veces, de la iglesia parroquial, poseedor, según él, del termómetro más exacto del departamento de Tacuarembó.

Cuando el sol empezaba á ocultarse detrás de los cerros que rodean la villa de San Fructuoso, cogimos una silla, y en traje tan liviano como lo exigían las circunstancias, fuimos á aumentar el número de los que, ansiosos de dar juego á los pulmones, formaban pintorescos grupos en las puertas y veredas de sus respectivos domicilios. Algunos, más exigentes, se habían instalado cómodamente en medio de la calle, porque allí, decían, el aire era más puro y, como en los versos de Juan Tenorio, se respiraba mejor.



Estábamos entretenidos en calcular el medio de que se valdría para escapar del aprieto un chico á quien su madre había cogido del cuello para aplicarle una azotaina en salva sea la parte, cuando se nos acercó una mulatilla de diez á doce años, con canillas de terutero y ojos japoneses, y en quien, por rápida asociación de ideas, creímos reconocer á la pequeña sirvienta de la familia Sautedo, célebre á la sazón en los anales sociales de la gente de medio pelo de la histórica villa que, según un edil rural, se extiende perezosa entre los arroyos Tacuarembó y Tranqueras.

—Buenas tardes, don.

—Muy buenas. ¿Qué deseas?

—Dice la patrona...

—¿Y quién es tu patrona?

—¡Valiente no maliciar! Doña Petrona Sautedo. Pues... dice la señora que le manda muchas memorias... que qué se ha hecho... que por qué no ha ido puallá... que no hay perros bravos... que el Jazmín y la Pochocha no muerden, de puro viejos... que se deje de etiqueteos y que vaya á amarguear... que ella y la niña lo esperan esta noche... que habrá función.

—¿Qué dices?

—Asigún estuve bombeando, va á haber una cosa así como... espere á ver si me acuerdo... una cosa... ¡caramba!... ¡qué demontres!... ¡como cosa de gringos!... bueno, pues... función... porque llenaron la sala de menjuí, se pasó la marquesa de la señora á otra pieza, lavamos los pisos y carpimos los yuyos de la vedera... ¡Ah!... la niña Lola, la hija de la vieja del fondo, estuvo ensayando un acompañamiento en la guitarra. Se me hace que habrá así como... ¡ajajá!... ¡aura sí me acuerdo!... una *soirete* musical... asina me dijo la niña Eloísa.

—Está bien; contesta á tu patrona que agradezco la atención y que no faltaré.

Á las nueve en punto llegábamos á la casa de la familia Sautedo, situada en un punto medio de la villa y el arroyo Sandú Chico. En la puerta de calle, y ejerciendo funciones de bombero, estaba la

mulatilla, que, al reconocernos, corrió, seguramente, á dar aviso de nuestra llegada. Á poco, doña Petrona, recogiendo cuidadosamente la parte delantera de su vestido, profusamente adornado de pasamanería, acudió á recibirnos, y tras un «dichosos los ojos que lo ven», nos introdujo, como de remolque, en la sala, si no muy bien iluminada, no escasa de concurrencia.

Las del sexo débil quedaron como cohibidas con nuestra presencia, ocultando sus rostros con abanicos de todas clases y tamaños, mientras que los *mozos*, chatascudos casi todos, se agolpaban en la puerta para desde allí examinarnos á sus anchas.

Quieras ó no, doña Petrona nos obligó á sentarnos á su lado, en un sofá forrado de crin negra y cuyos servicios podían constatarse por los agujeros y desgarrones que, á manera de heridas, ostentaba en toda su extensión. Para aumentar la ficción, cada movimiento determinaba un gemido de los elásticos al doblarse por la presión de nuestros cuerpos.

—¡Aquí tenés al perdido, Eloisita! Vos que siempre preguntás por él, decile algo.

La aludida, de no mal ver, aunque un poco escuálida, bajó pudorosa la vista y barbotó algunas palabras de cumplimiento.

—¿Y qué tal, señora? ¿Tiene usted noticias recientes de su esposo?

—Sí, señor; ayer recibimos carta; está muy bueno, á Dios gracias. Aura se encuentra en la Anunciación del Paraguay.

—Asunción, mamá, —objetó Eloísa.

—Lo mismo da atrás que en las espaldas, —replicó la señora.—Aura tiene un genio de azúcar.

—La felicito...

—Aguarde: no es para tanto. El genio...

—¡Ingenio, mamá!

—Bueno... el... pues... el coso ése no es de él: es de un porteño más rico que Mitre; Fermín es el capataz. En su última *epistola* dice que vendrá muy pronto, ¿no es así, Eloisita?

—Sí, joven; papá nos dice que está muy hastiado; que la melanconía ha invadido todo su sér viviente, y que después de dilatados años de estreñimiento, volverá á los patrios lares hecho un Tamberlique de rico.

—¿Canta su papá?

—Sí, joven; es herencia de familia. Todos en casa cantamos algo... hasta mamá...

—No seas alabanciosa, hijita! Aura estoy como pan que no se vende. Después del último bronquitis he quedao muy lisiada y...

—¡Si usted la hubiera oído, caballero! La vez pasada estuvo aquí un señor francés, que tenía un teatro en no sé qué pueblo de las Europas, y quiso contratarnos: á mamá de característica y á mí para cantar en el «Nudo Gordiano».

—Y ustedes no aceptaron? Qué lástima de nudo!

—Eso digo yo; pero como papá está siempre dale que dale y nunca acaba de llegar...

—¿Hace tiempo que no le ve?

—¡Si yo no lo conozco!...

—¿Qué decís?—gritó doña Petrona.—¡Que no conocés á tu padre! ¡Qué modo de brutear, Virgen bendita! ¡Qué atrocidad!

—¡No se atufe, mamá! ¡Cualquiera dice un lazo lengua!

—Dejate de gringadas y confesá que macaneastes!

—Así es, joven; quise decir que hace cuatro años que no veo á don Fermín... quiero decir á papá.

Afortunadamente el diálogo fué interrumpido por la mulatilla, que acercándose, á doña Petrona, le preguntó:

—¿Cómo lo toma el señor: dulce ó amargo?

—Amargo, muchacha, como buen criollo.

La conversación hízose entonces general. Algunos de los mozos, los más audaces, tomaron asiento al lado de las niñas, y á los pocos minutos era aquéllo una algarabía. Entre carcajadas y mucho ruido de abanicos, pudimos coger al vuelo frases como las siguientes, dirigidas de un extremo á otro de la habitación:

—¡Y cómo no!—¡Está fresca su pistola!—¡Pues no!—¿No le digo que sí?—¡Usted es como la mosca!—¡Se topó con el horcón del medio!—¡No crea, mi alma!—¡Aflojale, hermano, que colea!—¡Echale tabaco al pito!

Transcurren así veinte minutos, durante los cuales he cambiado veinte veces de postura, con la protesta—se sobreentiende—de los quejumbrosos elásticos. Doña Petroña se *multiplica* y para todos tiene una palabra apropiada.

—¡Ché, Juancito! estás como saguaipé; ¡dejá á Margarita! ¡No seas tan pesao! Y vos Ramon, ¿qué hacés que no le cantás al oido á tu vecina? ¡Qué novios más pavos los del día! En mi tiempo... ¡y á todo esto, Nicanora no aparece! ¡Movete, chinita, con el mate, que parece el de las Morales!



Juanito y Ramón contestan con una sonrisa y la mulatilla aparece con el mate, pero se vuelve rápidamente, á tiempo que exclama:

—¡Jesús, señora! ¡Se me ha chorreao!

—Y... vamos á ver,—dice doña Petrona:—¿cuándo empieza la música? ¡Afiná tu guitarra, Lola, y vos, Eloisita, tené mucho cuidao! ¡Mirá que este mozo ha de ser criticón!

—Yo... señora...

—¿Y cómo no?—agrega Lola.—¡De la capital para no ser chichón! Dejuro que cuanto salga de aquí ya nos está cueriando!

Quise contestar, pero Lolita se había marchado á una pieza contigua, de la que volvió á poco trayendo una guitarra adornada con cintas blancas y celestes.

Uno de los jóvenes colocó dos sillas en el centro de de la sala, y aun cuando á mí me parece que en lo que respecta á seguridad aquellos muebles hacen competencia á los de la prendera del «Barquillero», Eloísa y Lola toman asiento con aire resuelto y coquetón.

La tarea de *templar* ha sido larga y trabajosa; por fin Eloísa emite las primeras notas, y en ese instante vuelve á aparecer Nicanora con el mate.

—Aura no, muchacha,—exclama doña Petrona.—¿No ves que estorbás? ¡Dejá que concluyan la romanza!

La canción, interrumpida á cada estrofa por los aplausos del selecto auditorio, termina con un calderón de Eloisita, que, para realizarlo, ha tenido que hacer esfuerzos inauditos. El entusiasmo cunde, y, una tras otra, las niñas se *despachan* dos décimas, siete vidalitas y algunas milongas.

—Bueno... aura,—interrumpe la señora,—á descansar, y vos, Nicanora, traite el mate.

—Sí... ¡á buena hora! ¡Lo que es aura, el agua está fría: hay que aguardar á que se caliente!

—¿No ve, mozo? Cualquiera diría que éste es el mate de las Morales.

En el zaguán tiene lugar, entretanto, una conferencia, en la que toman parte casi todos los concurrentes. De lo resuelto en aquella asamblea se hace intérprete un jovencito que, encarándose con doña Petrona, suplica, tartamudo y respetuoso, el competente permiso para bailar.

La señora se opone tibiamente á la petición; pero, asediada por las muchachas, consiente, á condición de que la fiesta ha de terminar antes del alba.

Un pardo acordeonista y un guitarrero, tuerto por más señas, toman asiento en un ángulo de la habitación y empiezan un vals. Los timoratos, aquellos pobrecitos que tan cohibidos estaban al principio, se lanzan á la sala en tropel, y ahí los tienen ustedes prendidos como saguaipés, dándole gusto á la cadera.

Como los muy pícaros no han dejado más bailarina vacante que la dueña de casa, y ésta, con ojos que se me antojan de súplica, hace elogios de sus antiguas aficiones bailables, me decido á cargar con ella. ¡Válgame Dios! ¡Qué de empellones y qué de traspiés! Mi compañera, cuyo peso—destarado—oscila entre 110 y 120 kilos, me obliga á hacer mil volteretas, hasta que jadeantes ambos y casi desmayados, nos arrojamos en el sofá, que, como condolido de nuestro estado, lanzó el más formidable de sus gemidos.

Pretextando quehaceres ineludibles, pido permiso para retirarme; tras no escasa brega logro el consentimiento y me largo á la calle, ávido de aire y casi muerto de sed.

Á tiempo de pisar la vereda, la mulatilla grita desde adentro:

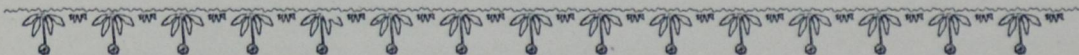
—¡Aguarde, patroncito! ¡Aurita nomás está el mate!

Felizmente, apenas he caminado veinte metros, un relámpago corta el espacio y, tras un trueno ensordecedor, un copioso aguacero se encarga de hacer lo que no realizaron las Sautedos.

¡Estoy fresco! ¡Gracias á Dios!

EMILIO N. GIUFFRA.

Montevideo, Octubre de 1900.



GALERÍA INFANTIL





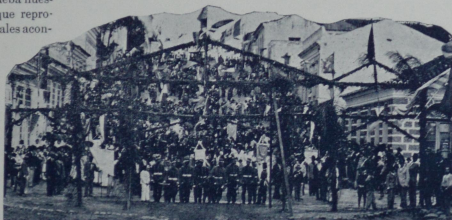
En la frontera

Notas simpáticas



Entre moros y cristianos

La habilitación de la Aduana de Santa Anna do Livramento, ha dado lugar á grandes festejos de que habló en los últimos días la prensa diaria — lo mismo en esa ciudad del Brasil, que en Rivera, su fronteriza. El comercio de ambos pueblos se ha sentido, de esa manera, garantido en sus intereses, y de ahí las expansiones que ha provocado el acontecimiento. Tres días duraron los grandes festejos populares y con éstos se hizo acto de confraternidad, de los que además de las correspondencias ya publicadas, dan prueba nuestros grabados, que reproducen los principales acontecimientos de aquellos.



Manifestación popular frente al Consulado Oriental en Santa Anna

Orientales y brasileros, confundidos, no pensaron en el obstáculo de la línea divisoria que señala nuestra frontera — que no tiene fronteras la honradez, y eran las tales fiestas un homenaje á las garantías que con la celebrada medida se le daban. Brillante fué el torneo entre «moros y cristianos», del que reproducimos algunas figuras en nuestro primer grabado y que llamó poderosamente la atención; y no menos interesantes fueron las carreras de sortijas y demás números del programa de las fiestas — que se cumplió por completo, á pesar de las lluvias — como demostración del entusiasmo popular, capaz de desafiar en cualquier circunstancia en que sea necesaria su exteriorización, las inclemencias del tiempo. Al *Tedéum* celebrado en la Iglesia de Santa Anna concurrieron, además de las principales familias de los dos pueblos fronterizos, los niños de las escuelas públicas de aquella ciudad que va adquiriendo un desenvolvimiento intelectual digno del rol que los pueblos del Estado de Río Grande están llamados á jugar en las luchas del Brasil por el triunfo de la democracia americana. La sociabilidad de nuestra frontera se cultiva en aquella zona — á pesar de múltiples sucesos que han agitado políticamente los ánimos — en una forma que vin-



Salida del Tedéum

cula á las familias de una y otra parte, que asisten indistintamente á sus fiestas y les animan y les dan realce. Debemos manifestarnos gratos por las fotografías enviadas por nuestro corresponsal en Rivera, don Antonio Vaiz,—que reproducimos, y entre las cuales figura también el baile de las jardineras en la plaza de Santa Anna—por que ellas permiten ampliar gráficamente una información que en otra forma parecería destinada á perderse tras la lectura ligera de los sucesos de todos los días.



Baile de las jardineras en la plaza de Santa Anna

Aplaudiremos, finalmente, la nitidez de impresión dada á sus trabajos por el fotógrafo señor Mauricio Brunel—que queda desde este momento incorporado al personal de los corresponsales artísticos de ROJO Y BLANCO.

Efemérides nacionales

La primera presidencia constitucional

El 6 de Noviembre de 1830, el General don Fructuoso Rivera, tomó posesión del mando supremo del Estado, para que había sido elegido por la Asamblea el 24 de Octubre, é inauguró así el Gobierno verdaderamente nacional, de la República, recién constituída.

Fué un gran día para los montevideanos, el 6 de Noviembre del 30.

En la Matriz cantó el Vicario Larrañaga un solemne Tedéum; y el nuevo Presidente, tostado por los soles de veinte años de campañas, en los que brillaban como chispas en medio de luz, las jornadas de Guayabos, Guazunambí, Rabón, Rincón, Sarandí y Misiones, desfiló por delante de los cazadores que mandaba el bizarro Garzón y de los escuadrones de extramuros y guías, compuestos todos de jefes y soldados veteranos de las grandes campañas de la Patria.



General Fructuoso Rivera

La Fortaleza hacía salvas, flotaban al viento las banderas celestes y blancas y en aquel hermoso día en que se inauguraba el Gobierno presidencial del país, parecía que todo auguraba felicidad al nuevo régimen.

¿Quién habría pensado, entonces, que antes de dos años, el primer motín militar estallaría en la misma ciudad de Montevideo, qué las indiadas iban á sublevarse y á producir las jornadas trágicas de Cueva del Tigre y del Yacaré-Arapey y, qué las convulsiones políticas iban á ser en el país más numerosas que sus presidencias?

Mucho podría decirse sobre el régimen político del país con motivo de este aniversario; y como se le atribuye á su carácter excesivamente presidencialista, males que todos lamentan y de los que acaso podría decirse imitando unos célebres versos, que todos en ellos pusimos nuestras manos.

Pero en esta ocasión, venciendo el pesimismo que trasciende de los ejemplos del pasado, y al acercarnos al nuevo siglo, hacemos votos porque el Gobierno presidencial del Uruguay sea en el futuro garantía de orden, de paz y de felicidad para la Patria, mediante el respeto de todos los derechos y el aprecio de los méritos en el crisol del patriotismo sincero, desapasionado y generoso, sin las desconfianzas sistemáticas que, según la expresión de Renán, hacen imposible todo gobierno. Y sería del caso agregar, por si alguien quiere hacer interpretaciones malignas aquello de que, á todos y á ninguno nuestras advertencias tocan...

FLORA



Á través de los pocos claros que deja
El follaje tupido que por la reja
La madreselva enreda, cual si quisiera
Conquistar poco á poco la verja entera,
Para expandir por ella la grata esencia
Que efluye de su pálida eflorescencia,
Dos lágrimas he visto que iban bajando
Lentas de tus pupilas, y resbalando
Por las mejillas blancas y candorosas
Donde aún no han nacido las frescas rosas,
Que con sus besos castos Amor enciende
Como el astro en los cielos cuando desciende.
Ahogado es tu sollozo; tu queja sorda,
Que en el aura templada vibrante borda
Melancólico arpegio, música extraña,
¡Oh virgen veronesa de faz huraña!
Pero en tu acerbo lloro no hay la dulzura
Que en las lágrimas pone la prematura
Nostalgia de las dichas sólo probadas
Que huyeron en seguida.... ¡dichas pasadas!
El despecho impotente que te domina
Y quizás el encono que ya germina
En tu espíritu incauto, de dudas lleno,
Han formado ese llanto que de tu seno
Á los ojos asciende, bajando luego
Por esos transparentes hilos de fuego,
Como lava de negros y misteriosos
Antros donde los odios hierven rabiosos.
No llores. La otra virgen, la compañera
De tus años felices, la Primavera,
Siempre pródiga ha vuelto de lozanías,
De alboradas de nácar y azules días,
Con su corte de ninfas, que amantes llegan
Á besar las corolas que se despliegan
Al sentir la caricia, que hasta ellas lleva
Delicados matices y esencia nueva.
No te muestres ahora desesperada
Al llegar la alegría por ti deseada,
Para que te halle digna, y siendo siga
De las jóvenes almas la adicta amiga,
Que les trae cuando vuelve joyas preciosas
De ilusiones brillantes, esplendorosas,
Y promesas que alumbran amplios caminos
Con intensos destellos esmeraldinos.
Despreciar su regalo fuera locura,
Que el olivo es emblema de paz futura.
Acéptalo gozosa: no te empecines
En devastar las plantas de tus jardines,
Arrancando implacable con manos crueles
Las camelias ingenuas, y los claveles
Que con el pie destrozas inútilmente,
En lugar de ponerlos sobre tu frente,
Donde formando aureola mejor lucieran,
Porque así su destino tal vez cumplieran!

C. U.

Septiembre 1900.

Visiones de tragedia

LA VÍA DOLOROSA

La procesión del suplicio echó á andar calle abajo siguiendo la Vía Dolorosa, vía estrecha, ensombrecida por altos muros que el húmedo musgo afelpaba en los sitios privados siempre de sol; triste de por sí con sus hoscos edificios de piedra sucia y angostas aberturas, todos como reflejando en sus fachadas melancólicas la opaca taciturnidad oriental. El suelo polvoroso y escalonado seguía un irregular delineamiento en descenso desde el Pretorio al valle de Tiropœn; de allí el camino, reseco y caliente bajo las grandes manchas de sol ardoroso y espléndido, subía en cuesta hacia la muralla de la ciudad, no lejos de la cual, entre los huertos de extramuros, se levantaba aquella roca escueta y calva como un cráneo de muerto, donde iba á levantarse el patíbulo.



Esta dirección siguió lentamente el cortejo, en medio del caluroso abatimiento de las horas del medio día que pesaba sobre Jerusalén arrullándola con el dorado vibrar del sol, persistente y continuo como canto de cigarra en verano.

Adelante iba un centurión á caballo, mirando lejos con maquinal indiferencia; tras él los soldados de la custodia, y entre éstos el reo, agobiado y manso: una cruel visión de sufrimiento paseada por Jerusalén con su patíbulo al hombro y la sentencia escrita en una tablilla pendiente del cuello. Marchaba con trabajo y fatiga, la boca pálida y entreabierta por un jadeo agónico, los ojos muy dolientes bajo los párpados ardorosos y cansados; la cabellera colgante y ennegrecida; casi negro el rostro también á causa de la sangre, el sudor y el polvo pegados á la carne y á los cabellos. Tras él seguían dos malhechores llevando al hombro sus respectivas cruces y escoltados por otros cuatro legionarios auxiliares, y después la muchedumbre que efervescía en colores al sol, salpicando la calle con el oleaje menudo de su inquietud tumultuosa y alegre, lanzando ultrajes vibrantes como saetas, entre el chasquido de befas hirientes como latigazos; una gran demencia de crueldad que avanza calle abajo cantando fiesta, tras el paso agónico del condenado jadeante bajo la cruz.

Habían salido á las doce del Pretorio, y el calor, pesando sobre el cortejo, retardaba el andar de la muchedumbre. Caminaban con pereza, enervados por la reverberación de la luz entusiasta y fuerte de un glorioso día oriental. El sol chispeaba en la amplitud azul del cielo, resplandeciente como un himno de claridades, y largos silencios durante la marcha dejaban oir el apagado rumor de los pasos de toda aquella gente que seguía calle abajo la procesión.

Algunos, volviendo de las granjas ó yendo hacia el templo, deteníanse á mirar aquel hombre que los soldados y la plebe llevaban así ofendido y triste; y pegándose á los muros, dejaban paso al cortejo, indiferentes ó curiosos, sin sospechar la grandeza de aquel instante del día de Parasceve en que, detenidos cuando cruzaban la Vía Dolorosa, vieron pasar cerca de ellos á Jesús que iba camino del Gólgotha.

En una saliente de la calle, tendido el cuerpo hacia adelante, como si el alma toda lo empujara con fuerza, una mujer apareció á los ojos de Jesús: la madre que espera.

El rostro bañado en lágrimas; en los ojos una loca ansiedad de amor; en la boca todas las caricias, todos los gritos, todos los himnos de la voz humana. En Jesús, humillado y sangriento, una sola mirada, intensa con toda la intensidad de todos los llantos, un sollozo supremo, y entre los dos un poema infinito en el silencio de un instante.

El reo había clavado los pies al verla de pronto; el sayón le empujó rudamente, y él, sin mirarle, echó de nuevo á andar, bañado en llanto, tropezando como ciego.

—Levanta el vuelo para no cansarte, *Rabbí*,—le gritó uno en tono de mofa.

—Ya se levantará en la cruz!—dijo otro, riendo.

Y así volvieron á chasquear las befas en el espacio caldeado por el sol, mientras subían perezosamente la cuesta, siempre tras el condenado, hasta que á lo lejos, en la calle polvorienta y silenciosa, fué perdiéndose la procesión del suplicio en marcha hacia el valle de Tiropœn.

Arturo Giménez Pastor.

Dibujo reproducido de uno de Huertas.

Congresos católicos



Instalación del Congreso

Del 5 al 7 del corriente celebró sus sesiones en esta capital un Congreso Católico (el 3.° reunido en el país) y promovido por el Comité Nacional de Homenaje á Jesucristo Redentor, en ocasión de finalizar el siglo.

Acudieron delegados de las parroquias é instituciones católicas de toda la República, en número de 253, y el Congreso se instaló en el Club Católico, bajo la presidencia de honor del Ilmo. Obispo titular de Amyzon, doctor Stella y la efectiva del doctor don Antonio S. Ríus.

Los temas tratados en el Congreso fueron: Círculos Católicos de Obreros, señalándose la prosperidad en que éstos se hallan en todo el país; organización de la juventud Católica, Prensa y Unión Católica (esta última como forma de organización de los elementos católicos del Uruguay establecido desde el 1.er Congreso celebrado en 1889.)

Hubo en esta asamblea discursos notables, teniendo los primeros puestos entre los oradores, el Arzobispo de Montevideo, doctor don Mariano Soler, que pronunció la alocución de clausura, y los doctores don Juan Zorrilla de San Martín, don Luis P. Lenguas, Jacinto Casaravilla, Hipólito Gallinal, Manuel Tiscornia, Antonio J. Ríus y Miguel V. Martínez.

Terminada la gran Asamblea Católica Laica, celébrase el día 8 un Congreso Eucarístico, de carácter extrictamente religioso y en el que tomaron parte los miembros más distinguidos del clero nacional.

Los temas católicos en este Congreso fueron relativos á la Eucaristía, dedicándose especial atención á la liturgia, música sagrada, coros populares, religiosos, etc.

Dos grandes discursos fueron pronunciados, por Monseñor Nicolás Luquese y el presbítero doctor Luis Hargain, figura descollante del clero joven.



El señor don Miguel Martínez dando la bienvenida á los congresales

Rincón azul

TIENE unos ojos grandes, negros, magníficos —tal como los podría soñar una granadina—con ese fulgor irresistible que parece la luz de la belleza y la poesía; dos astros engarzados en un rostro angelical, de líneas puras, donde vaga la candorosa é ingenua expresión de la niña. Como si supiera que impresionan sus ojos, está en el retrato mirando unas flores, imágenes de su juventud y de su gracia. Hace apenas un año que aportó á nuestra sociedad el concurso de sus dotes de niña inteligente, buena y hermosa, presentándose *oficialmente* en los salones, donde actualmente es de las preferidas y las mimadas. Tiene para ello el prestigio de su juventud, de su educación esmerada, de esa noble pureza del alma que vive en eterna primavera, franca y generosa, y de una distinción tan natural como delicada. La luz de sus ojos es la luz de su alma: una deslumbra por el poder radiante de la belleza, otra convence con el perfume de la bondad y la nobleza.



Si el lector juzgara solamente por este otro retrato diría que el original es el de una reina. Merecería serlo por su altiva hermosura, la elegancia soberana de su cuerpo escultural, su gracia delicada y su distinción exquisita. En todo caso puede ser una reina buena y amable, en cuyos ojos castaños parece sonreir la bondad del alma y de cuya alma brotan, con frescuras juveniles, los perfumes del sentimiento. Está actualmente retraída de la vida social á causa de honda desgracia del hogar, pero no por eso se la olvida, porque su espiritualidad y su gracia la han consagrado como una de las elegidas. Es de las que en los salones han conseguido triunfos por sus propios méritos y tienen el derecho de ostentarlos como los guerreros griegos llevando tras de sus carros los trofeos de la victoria.

Esta morocha de hermosos ojos negros, de perfil delicado y de gracia elegante y desenvuelta, tiene una particularidad de carácter que la hace deliciosa: se ríe de todo el mundo—de los hombres principalmente—con esa franqueza y espontaneidad con que gorjean los pájaros, con esa risa fresca y cristalina de las aguas cuando caen en las fuentes... Y por Dios que es encantadora cuando se ríe y cuando la burla fina y espiritual brota de dos labios tan rojos y juguetea entre los fulgores de dos ojos tan negros! ¡Es tremenda! Se ríe de nosotros por puro gusto pero sin maldad, y hasta la fecha es para lo único que se preocupa de ese género que se llama masculino. Quiere la libertad del corazón para tener el derecho de seguir siempre alegre y feliz, en un eterno gorjeo, bajo un limpio cielo azul. Tiene la seguridad de sus convicciones como la tiene de que es bella y graciosa y esta es una verdad evidente en la gentil desdeñosa. En los salones distinguidos, con su espiritualidad exquisita, consigue que siempre la rodee una corte, ante la cual deja escapar de cuando en cuando un chispazo de delicada burla, sobre todo cuando oye hablar de amor... Sin embargo de todo esto, tiene un alma tan noble, tan delicada y tan abierta á los buenos sentimientos, como franca es su risa y bello su rostro. Feliz ella que puede reir así, con el alma pura y los labios rojos, y marchar sin otras preocupaciones que sus deberes de buena hija y excelente amiga!





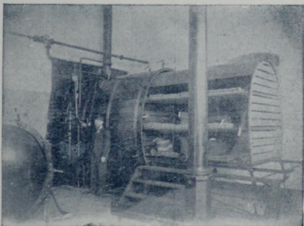
Abuh-Amer.

La casa de desinfección



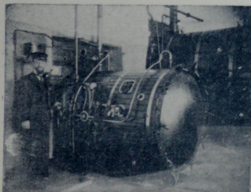
El edificio

Según los telegramas recibidos en estos últimos tiempos, la peste bubónica tiende á introducirse aún en los países que poseen una defensa sanitaria reputada perfecta. Hemos creído oportuno dar á conocer á nuestros lectores el arsenal sanitario de que disponen la ciudad y el departamento de Montevideo para combatir ese huésped, cuya visita puede hacerse efectiva cuando menos se sospeche.



La existencia de la Casa de Desinfección, es decir, el servicio municipal encargado de extinguir los elementos de contagio, pasa inadvertido para numerosas personas, porque no se hace ostensible sino en los casos de enfermedades contagiosas, relativamente limitados.

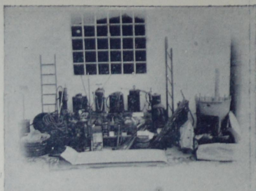
El edificio del establecimiento, está situado en la calle del Carmen núm. 59, y ocupa una extensión de 2000 metros aproximadamente, con entradas independientes para los lados *sucio* y *limpio*. Las estufas fijas, para la desinfección al vapor bajo presión, son de una capacidad cúbica disponible de ocho metros. El modelo de carro para el transporte de ropas, el que se hace en vehículos distintos, según sean éstas infectadas ó desinfectadas, está reproducido en uno de nuestros grabados. Se cuenta, además, con una estufa locomóvil, destinada á prestar servicios si el acarreo de ropas pudiera ser peligro-



Desinfección al vapor. — Estufas fijas



Estufa locomóvil



Modelos de aparatos y útiles

so, ó cuando debe desinfectar una gran cantidad en un mismo local, como sucede en los cuarteles, cárceles, etc.

Para el servicio domiciliario que se practica en todo el departamento, se emplean carros livianos, del tipo que también presentamos empleándose en las distintas operaciones de desinfección diversos aparatos y útiles, cuyos modelos figuran aparte.

El personal subalterno de desinfectadores aparece en un solo grupo, pronto á acudir en masa donde su presencia sea necesaria.

El servicio de la Casa de Desinfección fué inaugurado en 1893, á pesar de que su fundación data del año 1890, siendo director de Salubridad el señor don Alfredo García Lagos; y fué organizado por el doctor Gabriel Honoré, que desde entonces se halla á su frente.



Los desinfectadores

Al actual director de Salubridad, doctor Enrique Figari, le ha tocado dar un buen impulso á tan útil repartición, obteniendo de la Junta los fondos para adquirir los aparatos más modernos de su dotación.

Á los doctores Figari y Honoré se debe también la implantación del nuevo servicio de transporte de enfermos, en ambulancias de un tipo completamente nuevo para el país.

Los dos facultativos ejercen activa vigilancia en lo que hace relación con la salud pública, y, justo es consignarlo, conseguirán con su esfuerzo y su celo aminorar los males que pudiera proporcionar á la población una epidemia cualquiera que tuviera en ella su desarrollo y fuera su azote.

Para terminar, nos complacemos en hacer resaltar que, desde el funcionamiento de la Casa de Desinfección, la mortalidad por afecciones contagiosas ha disminuído de un 50 %, tocándole á esta institución la mayor parte de los beneficios obtenidos.

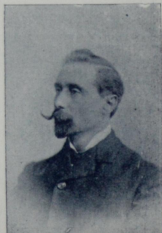


Dr. Enrique Figari



Carro prra la desinfeción domiciliaria

SERVICIO URBANO Y RURAL



Dr. Gabriel Honoré

Las diligencias

El miserable vehículo que haya sido condenado á recorrer los caminos de nuestra campaña por algún tiempo, llegado á una senectud prematura, no podrá repetir lo que aquella vieja diligencia le decía al más famoso cazador de garras y de leones que haya conocido la humanidad.

Ah! señor Tartarín! Aquellos sí que eran para mí los buenos tiempos, los tiempos de la juventud! Había que verme de mañana bien limpita, toda reluciente con mis ruedas barnizadas de nuevo y mis linternas que parecían dos soles. ¡Y que buen camino, señor de Tartarín, anchc, bien cuidado, con sus bordes kilométricos, sus pequeños montones de piedra regularmente esparcidos y á derecha é izquierda sus hermosas plantaciones cubiertas de olivos y de viñas... Después, una fonda á cada diez pasos y relevos á cada cinco minutos.



No. Una de nuestras diligencias no contaría tal cosa, primero porque aquí no se las retira del servicio en estado de contar el cuento y segundo, porque si tal cuento contara, mentiría. Pero como la excepción confirma la regla, sentemos la aventurada hipótesis de que una de ellas no ha perdido completamente el habla y supongamos aún que fuera en ella donde el señor Barceló hacía sus escursiones científicas á la campaña. *¡O fortunate sene!* diría ella, pensando en la bien aventurada diligencia de Tartarín. *O terque quaterque beati!* Y después en lenguaje corriente. Buenos caminos *di ande?* ¿Pulperías á cada diez pasos?... *tas fresco!* Montoncitos de piedras... composturas... *contáselo á tu agüela!* Mi suerte perra ha sido andar por esos barriales que los de la Junta llaman caminos, muerta de frío en el invierno, sudando la gota gorda en el verano, aquí enterrándome en el barro hasta el pértigo, allá rompiéndome una rueda contra las piedras. Y así de compostura en compostura hasta que una sacudida más fuerte me rompa el eje... la caja... que se yo! Entonces... no me dejarán tirada á un lado del camino, porque la madera siempre vale algo, pero después de deshacerme á pedazos me echarán al fuego! Dicen que á eso le llamac *incineración de cadáveres*. En fin, que los caminos son muy malos, que las diligencias somos muy desgraciadas y que esto va á seguir así hasta que las juntas se compongan de cocheros.»

Permitásenos objetar que en cuanto á esto último no somos de la misma opinión. No haremos una teoría, citaremos simplemente una anécdota, que apenas si se remonta á la época, todavía cercana, en que la comisión técnica de vialidad llegó en ferrocarril á la capital de un departamento fronterizo. Bajaron los ingenieros del tren, tomaron un coche y ordenaron al auriga: «Ché cochero! á la Junta!» «*Horresco referens*» diría la diligencia del señor Barceló. Aquí un pantano, allá un pedregal, más lejos, una especie de precipicio cortado á pico. Llegaron... «¿el señor presidente está?» Por el interrogado contestó el cochero con el sombrero en una mano y tendida la otra para recibir el precio del accidentado viaje:

«El presidente soy yo.»

El hombre no mentía.

Nosotros tampoco.

Seven.

Mlle. Diémer



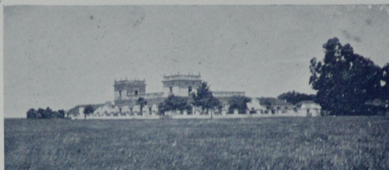
He aquí una verdadera *étoile* parisién, que actualmente y desde hace pocos días, está brillando en el escenario del Casino. Es una de las artistas que rara vez se hacen aplaudir en aquel por sus dotes y su talento, sin las sugestiones de la belleza bien exhibida. Tiene una voz dulce y bien afinada é interpreta con tanta delicadeza, con gracia tan exquisita, con tal intensidad de sentimiento, que la frase adquiere en su boca una extraordinaria fuerza de expresión y una deliciosa poesía que subyuga al auditorio.

Mlle. Diémer, artista y de escuela y de talento, puede figurar en el pequeño grupo de *diseuses* que más éxito han obtenido en el Casino. Y todos los que saben estimar ese género tan francés y tan fino en que ella sobresale, le aplauden con tanto lucimiento como justicia.

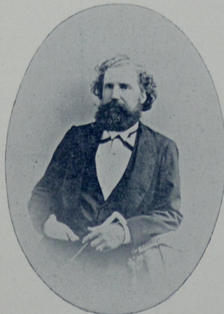
Los hombres útiles

Establecimientos Reyles

Desde la aparición de Rojo y Blanco, pensaron sus redactores abrir una galería destinada á hacer conocer las obras de los ciudadanos ó residentes que hubieran descollado en el pasado ó descuellen en la actualidad, por ser ellas de utilidad general ó constituir factores positivos para el progreso nacional. Consideramos llegado el momento de inaugurar esa galería, y parécenos que entre los que ya no existen, pocos como el señor Carlos Reyles tienen derecho á ocupar el primer puesto entre «los hombres útiles» que han de formarla. El fundador de la hermosa Estancia *El Paraíso* se adelantó á su época, y venciendo las resistencias de la rutina y los escrúpulos de los que sin ofensa podemos llamar refractarios—al remontarnos al año 1859, en que fué fundada—fijó nuevos rumbos á la ganadería nacional, por la selección razonada de sus productos. La raza Durham, desconocida hasta entonces en nuestro país, tuvo sus primeros ejemplares en *El Paraíso*, y hoy se extiende por toda su campaña, gracias al esfuerzo, al acierto y al talento demostrado por el continuador de la obra, don Carlos Reyles (hijo), consagrado también á las tareas del campo con nobilísimo afán, sin perjuicio de cultivar á la vez, con brillo, la literatura, en la que ha conquistado envidiable puesto por una serie de obras que bastan para cimentar su nombre y darle fama. El hijo, continuando la obra del padre, siguiendo los rumbos nuevos de esta época de innovaciones que todo lo conmueve, ha contribuído de manera poderosa al fomento de la riqueza pública, y anualmente los ganaderos del país adquieren de *El Paraíso* lotes selectos, que esparcen luego por sus campos la sangre fecunda de los mejores Durham de las ganaderías europeas, de las que han albergado los campos de Molles, una serie de reproductores de primer orden. La gran obra de aquel ciudadano ha tenido felizmente un continuador incansable, y son los frutos de ella, éstos que ahora se palpan y ya no se discuten, los que harán duradero el nombre del fundador de *El Paraíso*, vinculado, además,



"El Paraíso" estancia fundada por don Carlos Reyles el año 1859



Don Carlos Reyles

FUNDADOR DE LA ESTANCIA «EL PARAÍSO»



Carlos Reyles (hijo)

PROPIETARIO DE «EL PARAÍSO» Y FUNDADOR DE LA CABAÑA «REYLES»



Un patio de "El Paraíso"

por otras múltiples circunstancias, á obras de adelanto. Al extinto señor Reyles debe, efectivamente, la instrucción pública de nuestra campaña, una serie de donaciones de campos en que se levantaron escuelas, y en las que los maestros funcionantes recibían los sueldos de su peculio personal. Las localidades en que el nombre de Reyles era conocido, le tenían como protector y en todas ellas lo dejó vinculado á la gratitud del vecindario. Él atendía solícito á las necesidades generales, y así como predicaba con el ejemplo en las luchas de su preferencia, así también daba pruebas de amor á su patria contribuyendo á esparcir la semilla de la instrucción entre los hijos de nuestros campos. No es nuestro ánimo, al ocuparnos de *El Paraíso*, escribir nada nuevo sobre ganadería, ni aun mismo repetir lo mucho que se ha dicho y viene casi á diario publicando sobre ella nuestra prensa. Tributamos sencillamente homenaje á los hombres meritorios, y dejamos más bien librada á la información gráfica del periódico, la tarea de completar estas crónicas, destinadas á ser conservadas con interés, por lo mismo que son reproducción de sitios y hechos que no pueden echarse en olvido, por su vinculación estrecha con el desenvolvimiento de la riqueza pública. Los grabados demuestran que viven en la ignorancia los que creen que, al hablar de la Estancia *El Paraíso*, están en presencia de uno de esos establecimientos de campo con casa-vivienda de azotea, que era uno de los lujos primitivos de nuestros hacendados, con pozo de balde en el patio, no lejos de la vivienda de los dueños; de palenque y enramada, y con los cuatro clásicos troncos en que se colgaba el cordero desollado ó el cuarto de vaca que había de servirse en las casas después de haber servido á las moscas del pago. Este nuevo *Paraíso* está formado por nueve suertes de campo, divididos en cincuenta potreros que contienen *cuarenta mil ovejas* Rambouillet y Lincoln, cuyos padres, puros y de la misma raza, han sido en su mayor parte importados. Siete mil reses Durham constituyen el ganado vacuno, y son de 3/4 las vacas de menos sangre. En ganado caballar hay 400 animales de raza, siendo ruso-irlandeses los padrillos, todos puros. Según refiere un cronista que ha tenido la oportunidad de admirar la contabilidad que se lleva en el establecimiento, las ventas anuales suman alrededor de 80,000 $ entre ganados y frutos. Y se explica que se venda mucho y bien, con Durhams



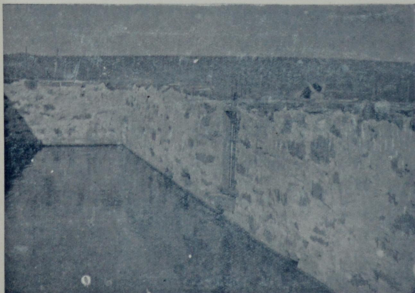
Una laguna de "El Paraíso"

que á los dos años de galpón alcanzan un peso de 850 kilos; ovejas que tienen un vellón de 18 libras, y excelentes caballos trotadores de 1m70 de alzada! Algo de administración interna haremos conocer ahora, por si puede llegar á ser útil esto que vamos escribiendo. *El Paraíso*, centro de la Administración de los Establecimientos, donde residen el administrador y el mayordomo, y donde se llevan los libros genealógicos de las majadas, manadas y rodeos, está circundado por cinco puestos. Cada puestero tiene á su cargo determinado número de ovejas, vacas y yeguas, que se le entregan por inventario y que cuida con arreglo á las instrucciones que recibe al hacerse cargo del puesto. Semanalmente, —cada domingo,— los puesteros presentan un informe por escrito de los trabajos verificados, del estado de la hacienda, y entregan al mismo tiempo los cueros de los animales muertos para el consumo ó por accidente. En los libros, el movimiento de la hacienda se lleva al día, y en cualquier momento, basta hacer una suma ó una resta para saber con toda exactitud, no sólo el número de animales que hay, sino su edad, origen, sangre, etc. El mayordomo se ocupa especialmente de los trabajos del campo y de la vigilancia de los puesteros, á quienes ayuda en caso necesario, y el administrador se cuida, de preferencia, del orden del establecimiento, de los libros administrativos y genealógicos, de las majadas y rodeos de reproductores, de los animales á galpón, así como de la preparación de productos para los remates y las ferias.



Un rincón de "El Paraíso"

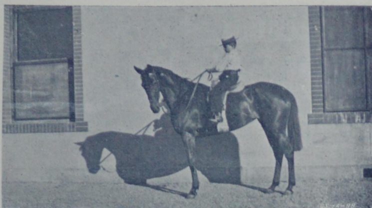
Dejando ahora el establecimiento de los Molles, al que sólo ligeramente hemos podido referirnos dada su importancia—cediendo á las necesidades del espacio, debemos consagrar también nuestra atención á la cabaña que en Melilla ha establecido el actual propietario, y que es á la vez establecimiento modelo y mansión señorial de la familia de Reyles. Es aquí donde se pueden apreciar el talento y los vastos conocimientos del hijo del gran ganadero, y donde asimismo se revela el hombre de exquisita cultura. Si en los Molles hay un *Paraíso*, hay en Melilla un *Edén*. Nada falta en la Cabaña: todo está solícitamente atendido en aquella extensión de hermosos terrenos dedicados al pastoreo de animales finos, y donde se han realizado famosas exposiciones y muy importantes remates. En la Cabaña se encuentran los ejemplares más hermosos de los productos de *El Paraíso:* toros, caballos, lecheras, etc. La cría caballar, á que especialmente se dedicaba el señor Reyles en su cabaña, ha adquirido renombre. Con *Napoleón*, *Exmoor*, otros padrillos de costo de 2500



Pileta-manantial, en "El Paraíso", modelo Reyles (hijo)

BEBEN EN ELLA 3,000 OVEJAS Y 400 VACAS. LA PILETA SE LLENA SOLA Y PUEDE SER CONSTANTEMENTE USADA

á 3000 libras esterlinas, y yeguas madres ganadoras de premios importantes, se han obtenido productos como *Imperio*, *Doña Luz*, *Yerba Amarga*, *Vesubio*, *Cascabel*, *Fortunio*, *Atalaya*, *Chaná* y otros que se destinan ahora á las pistas argentinas, — de aquí alejados por circunstancias notorias que han obligado la emigración de nuestros Studs. —Los remates-ferias de la cabaña, aquí, obtuvieron gran éxito siempre, y la venta llegó en algunos casos hasta á 400 animales. En los últimos años, la venta de productos de carrera se ha hecho en Buenos



Carlos María, hijo del señor Reyles, en "Yerba Amarga"

LA CÉLEBRE YEGUA PRODUCTO DE SU GANADERÍA, GANADORA DEL GRAN PREMIO DE HONOR EN 1899 EN BUENOS AIRES, Y ACTUALMENTE EN ESA CIUDAD



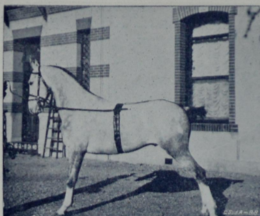
Cabaña Reyles: Chalet estilo pintoresco



El sultán de la Cabaña

TORO GANADOR DE PRIMEROS PREMIOS EN INGLATERRA

Aires, donde se ha realizado recientemente el último remate con verdadero éxito. La cría de los potrillos — según persona competente — es muy delicada y se hace con mucha minuciosidad, empezando los cuidados aun antes de que el producto nazca. La alimentación tiende á producir hueso, nervio y masa muscular, desarrollados también por los ejercicios á que son sometidos metódicamente los potrillos. El sistema de doma de los caballos es especial, y con-



Cabaña Reyles.—Jup

repetir algo de todo ello, si escribiéramos por cuenta nuestra; y es por esto que, de cosecha propia, no pondremos—lo mismo que al ocuparnos de *El Paraíso*—sino la parte gráfica de nuestra crónica. «Carlos Reyles (hijo)—dice un artículo del Boletín de nuestra Asociación Rural—es un modelo que con gusto presentamos á la juventud de nuestro país. Heredero de una cuantiosa fortuna, lo es también del espíritu emprendedor y bellas cualidades que adornaban á su señor padre don Carlos Reyles; y, rindiendo justo homenaje á su veneranda memoria, ha seguido el camino por él emprendido, dando así un vigoroso empuje al mejoramiento de nuestra ganadería... Prefiere el trabajo activo con todas sus molestias y contrariedades, á las comodidades y vida tranquila que su fortuna podría proporcionarle... Encarna el tipo de esa juventud provechosa que, aplicando toda su actividad y todos sus conocimientos, y sin darse un momento de descanso, trabaja en favor del mejoramiento de una de nuestras más ricas ramas de riqueza.» La visita hecha á la

vierte en dócil y manso al potro más rebelde, enseñando á los animales de tiro, antes de prenderlos, á caminar con gallardía, á detenerse á la menor inflexión de rienda, á volver á uno y otro lado á la más ligera llamada, sometiéndolos después á una, digámoslo así, gimnasia graduada, haciéndoles tirar en los repechos y aumentando los pesos poco á poco, merced á lo cual se acostumbran á arrastrar las más pesadas cargas sin desfallecer.

Las crónicas de toda la prensa de este país han hecho justicia á los méritos que se contraen por estos esfuerzos progresistas. ¡Caso único, tal vez, que no ha ofrecido una sola discrepancia! Hemos leído algo de lo mucho escrito respecto de las exposiciones de la Cabaña Reyles, y siempre ha resaltado, en cuantos escribieron, un espíritu honrosamente justiciero, ya se refirieran al padre ó al hijo, estudiados en «su carácter, su actividad, sus anhelos progresistas, sus largas vistas en cuestiones comerciales y su firmeza para proseguir en la obra empezada, venciendo todos los obstáculos que la rutina, la obstinación y la ignorancia han puesto en su camino.» No haríamos, pues, sino



Cabaña Reyles.—Alta escuela: paso de costado

cabaña, con motivo de una de sus exposiciones, hacía escribir en la misma fecha á un galano publicista, de fino espíritu crítico, estos párrafos, referentes á Reyles: «No es de los ganaderos ricos que ordenan y se cruzan de brazos mientras otros ejecutan, salga bien ó mal la tarea encomendada á manos en general poco expertas. Él está siempre en el puesto de labor. Se impacienta si un caballo confiado á un peón no trota con la regularidad que debe esperarse de la enseñanza que se le ha dado, é impulsado por ese manojito de nervios que es la base de su extraordina-



Contemplando los puros en la Cabaña



Un potrero de alfalfa para los Durham

ria actividad, salta Reyles al pescante del *break*, toma las riendas, larga la yunta al trote; y cuando bien guiados los caballos despliegan toda su acción, desenvuelta é igual, los exhibe al peón, diciéndole: «*Así!, así!,*» enseñándole á llevar las riendas de modo que el animal obedezca sin esfuerzo y se emplee por completo. Si penetra á los establos y encuentra irregular la posición de un animal, no se retira de allí hasta no verlo colocado como él desea. Está en todas partes, y tan presto se le ve en los galpones, donde descansan y viven (ya no!) *Exmoor* y *Napoleón*, como en el *harem* á ellos destinado y en que actúan de favoritas: *Donnina*, *Nelly*, *Twin*, *Coqueta*, *Coronación*, *Langlaate*, *Cábula*, *Financiera*, *Troya* ó *Agripina*, ó en el medio del campo examinando los lotes de baguales mestizos y los toros y vacas Durham, que pastan tranquilamente y levantan la cabeza en son de protesta por la presencia del importuno visitante.»

Con tal jefe de casa — diremos nosotros — no es posible retroceder en cosa alguna; impulsados los



Parte posterior de la casa de la Cabaña

establecimientos de Reyles con tal vigor en el progreso, aumenta éste natural y logicamente. Talento, carácter y actividad: tres condiciones que bastan y tres condiciones que posee nuestro ganadero y literato, á quien acabamos de ver asistir en Buenos Aires al remate de sus productos de carrera, mientras en Montevideo se lanzaba á la circulación la «Raza de Caín», su última novela, de la que tan buenas impresiones ha recogido nuestro público. Razón han tenido los pregoneros imparciales de su excepcional actividad. Á un tiempo mismo ha vivido enriqueciendo la ganadería y enriqueciendo las letras nacionales. ¿Y cuándo, entonces, descansa este hombre? Se hace difícil precisarlo. Y en verdad, sólo se recuerdan de él algunos viajes á Europa, pequeños paréntesis que abre á su labor en la patria, de tarde en tarde. En el taller fotográfico de la Cabaña, en que hace sus estudios de aficionado su hijo Carlos María, ha recogido un amigo la fotografía que reproducimos: «Fin de año en la Cabaña». ¿Es, acaso, éste el día de gran descanso para aquel espíritu infatigable y para los que le rodean en las horas de trabajo durante todo el año?... Tal vez aquel día adquiere todo en la casa de Melilla un aspecto nuevo, al cerrarse el año y al hacer cada uno su balance. Tal vez todos piensen en lo nuevo que ha de venir con el año nuevo: el dueño, por lo que puede innovar; el peón, por lo que cada innovación que le sorprende, reclama de su esfuerzo en el aprendizaje.

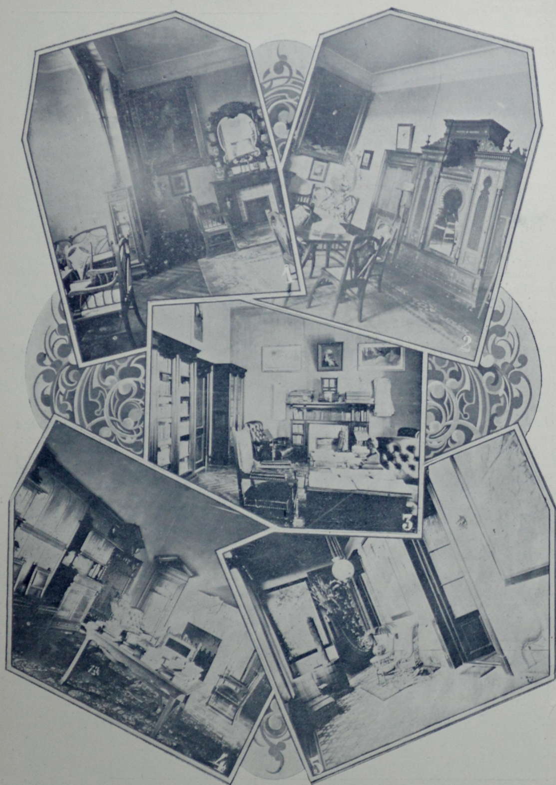


Fin de año en la Cabaña

Digamos ahora que la Cabaña Reyles ha concurrido con sus productos á las más importantes Exposiciones y torneos hípicos habiendo sido premiada en todas ellas. He aquí una lista de los premios obtenidos: Exposición de París (1878), Mención Honorable; Feria de San Isidro de las Piedras (1882), Medalla de Oro y Diploma de Mérito; Amsterdam (1883), Medalla de Oro; Concurso de Ganadería de la Asociación Rural (1883), un Diploma de primera clase, otro especial, dos de segunda clase, uno de tercera y uno de honor; Exposición Rural Internacional, República Argentina (1886), Segundo Premio, una gran Medalla de Cobre; Concurso de Ganadería de la Asociación Rural (1886), Gran Diploma de Honor, una Medalla de Oro y otra de Bronce; Exposición Nacional de Ganadería y Agricultura (1895), la Gran Copa de Plata (al mayor y mejor conjunto de animales de diferentes razas), cinco medallas de oro, siete de plata y cuatro de bronce; Exposiciones-ferias de Paysandú (año 1897 y 1900), Premio de Honor, Medallas de Oro y otros premios obtenidos por caballos adiestrados, para tiro y silla.



INTERIOR DEL PALACETE DE LA CABAÑA "REYLES"



Esta página, que pone punto final á la reseña de los establecimientos del señor Reyles, reproduce los interiores del hermoso palacete levantado en la Cabaña de Melilla. Las reproducciones que aparecen en el grabado indican el buen gusto que caracteriza al dueño de casa: predomina el arte en toda ella y un *confort* serio á la vez que lujoso, sin caer en la más ligera exageración. El mobiliario es de los más modernos y elegantes estilos. He aquí el detalle de los interiores, por su orden y que nuestros fotógrafos tomaron al visitar los redactores de Rojo y Blanco la Cabaña, en la que fueron recibidos solícita y atenciosamente por don Fernando Casado, secretario del señor Reyles y un cumplido y perfecto caballero: 1.° y 2.° Gran salón, 3.° Biblioteca, 4.° Estudio, 5.° Galería.

En Villa Dolores



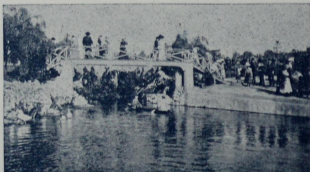
Vista general

La fiesta realizada el domingo pasado en Villa Dolores — la espléndida posesión del señor Alejo Rosell Rius — tuvo más alto objeto que el de ofrecer una tarde amena á los que gustan de admirar los ejemplares de la fauna de países lejanos y los curiosos de la nuestra: — fué organizada por la Sociedad Filantrópica Cristóbal Colón para rendir un público homenaje de gratitud á aquel señor, que concedió á la institución el privilegio de explotar, á beneficio de sus pobres, la entrada al local. Nuestra sociedad respondió dignamente al llamado y una concurrencia enorme invadió la villa. Se admiraron las expléndidas instalaciones en que están colocados los animales raros de todas especies, desde los tigres africanos y los pumas de América, hasta los inofensivos pájaros de vistoso plumaje; se visitaron los pequeños lagos, se navegó en los ligeros botes que los surcan; se recreó la vista en los juegos de agua de las cascadas, en el diminuto castillo feudal, en las grutas, en el soberbio aspecto que presenta todo aquello, donde el buen gusto y el arte consiguen imitar los caprichos de la naturaleza.



La calle central

Tuvo la fiesta una adhesión más simpática aún: la de los niños de una de nuestras principales escuelas — la que dirige la señorita Aurelia Viera — adhesión que por ser voluntaria en cada una de las familias de los educandos, resultó más espontánea y entusiasta. Ciertamente que el señor Rosell Rius y su distinguida esposa señora Dolores Pereyra de Rosell Rius, han de haberse sentido satisfechos ante aquella demostración infantil, que por de pronto tuvo la virtud de enseñar á 2C0 niños, cual es el aprecio que merecen ante la humanidad, la filantropía y la caridad espontánea y sincera.



El lago

Los niños cantaron la canción del Árbol y de la Bandera, acompañados por la banda del 1.º de Cazadores, cedida por el gobierno, bajo la competente dirección del maestro Antonio Camps, y al cuidado de la directora de la escuela señorita Aurelia Viera y de las ayudantes señoritas Emelina Viera, Luisa R. Guarnaschelli, Clara Gianetto, Celestina Saporiti, Luisa Magariños Parsons, Carolina Toledo, Concepción Bar-



Concurrentes á la fiesta

sala, María Aurora Martínez, Ana Armand Ugón, María Magariños Parsons, Florinda Telechea y Sara Jover. El efecto de aquellos himnos entonados por voces infantiles, en el ambiente doblemente simpático que imponía la significación de la fiesta y los perfumes de la primavera, resultó magnífico, y la numerosa concurrencia saludó con una salva de aplausos á la joven falanje. El presidente de la Cristóbal Colón señor Laureano Brito, pronunció un elocuente discurso al descubrir la placa — cuya fotografía publicamos en nuestro número anterior — que ha de perpetuar la caritativa acción de los esposos Rosell Rius, y que es el mejor de los escudos nobiliarios que puede ostentar Villa Dolores.



El señor Laureano Brito leyendo su discurso



Saturnino Cortessi

Publicamos hoy el retrato del señor Saturnino Cortessi, autor del dibujo de la placa que fué hecha por el escultor señor Morelli. Cortessi no es un desconocido: es un distinguido y hábil dibujante que puede formar en primera fila entre los de su gremio, aquí. En la Exposición de Chicago obtuvo, lo mismo que el señor Nin y González, por sus trabajos á pluma, una medalla de bronce, únicos dos premios que se adjudicaron á los expositores de esta clase de trabajos. Es también un acuarelista que pasa los límites de la afición, y es también un excelente modelador en barro.

En el Departamento de Ingenieros, donde es notorio que hay excelentes dibujantes, tanto de arquitectura como de topografía, Cortessi marcha á la vanguardia. Como artista inteligente es tan modesto como remolón. La Cristóbal Colón lo cuenta entre sus asociados y casi entre sus beneméritos.

Terminó el acto con el himno al Árbol, que volvieron á cantar los niños.

Puede asegurarse que el éxito de la fiesta fué digno del objeto de ella y el propósito de la Cristóbal Colón se cumplió por completo, aunque violentando la modestia de los esposos Pereyra-Rosell Rius. La justicia, sin embargo, imponía un homenaje semejante.

El Juan Forgas

Ofrecemos la vista del vapor español «Juan Forgas» en momentos en que estaba varado en la punta San José, á corta distancia de tierra. El hecho ocurrió el 3 del corriente á las dos de la tarde. El hermoso trasatlántico iba á salir del puerto, pero á causa de la extraordinaria bajante de las aguas, quedó sin gobierno, y fué á encallar sobre las rocas, casi á una cuadra del establecimiento balneario. La escena fué soberbia: el monstruo de hierro pugnaba por desprenderse de las rocas y su máquina jadeaba, lanzando torbellinos de vapor; los vaporcitos de las casas de salvataje lo rodeaban, mientras la gente trabajaba con actividad febril entre gritos de mando, crugidos de cables y el ruido ensordecedor de las hélices puestas á gran velocidad.

Contrastaba con la animación del cuadro, la tranquilidad del mar y la belleza del día primaveral.



El «Juan Forgas»

Tres horas después, el «Juan Forgas» podía zafar y á la noche partía para Buenos Aires.

Deberes sociales

Esto de los deberes sociales resulta, á veces, una verdadera calamidad, y en muchos casos un atentado contra libertad individual, contra las buenas costumbres y contra el equilibrio *bolsillístico* del prójimo.

Y esta calamidad se experimenta doblemente aquí, entre nosotros, donde siendo pocos y todos conocidos, la mayor parte desde chiquitos, estamos más ó menos unidos por vínculos de familia, de amistad, de compañerismo colegial, de café, y hasta de *juergas;* y contamos, por consiguiente, con numerosas relaciones.

En las relaciones está el verdadero *quid* de la cuestión, la parte realmente calamitosa del asunto que tratamos,

Prescindiremos de la seriedad que estamos obligados á guardar cuando nos encontramos en la calle ó en un trenvía con algún amigo, ó conocido, que nos suelta una *lata* monumental sobre cuestiones políticas ó económicas ó patológicas, que maldito lo que nos interesan; y de la atención con que debemos escuchar las explicaciones que nos da sobre las dolencias físicas ó morales que le afectan, asegurando que son intolerables los dolores que siente en el *coxis* ó en el *esternón*, y que le han probado bien ó mal las píldoras de Holloway y los polvos de la madre Celestina; ó que su suegra es una arpía, y que la tranquilidad doméstica se hace imposible, y etcétera, etcétera.



Prescindiremos, he dicho, de todo esto, y de muchas otras cosas que reclamarían un libro de quinientas páginas para referirlas; y nos concretaremos á relacionar algunos deberes sociales, que afectan directamente nuestra tranquilidad de espíritu y nuestro bolsillo, que es lo más sensible.

A más de uno de mis lectores le habrá sucedido lo que me refería ayer mi amigo Juan I...., periodista él, guapo muchacho y muy relacionado en todas las esferas sociales: recibir en un sólo día tres invitaciones distintas, y con objetos bien diferentes.

Se trataba en una del entierro de un compañero de tareas que había pasado, naturalmente, á mejor vida el día anterior; en otra de una invitación á comer en compañía de otro amigo, que celebraba el cumpleaños de uno de sus vástagos, ahijado por más señas de mi amigo Juan; y en la tercera de asistir á la celebración del matrimonio de otro amigo.

Y nada, no había más remedio: dado el grado de sus relaciones el deber le imponía asistir á los tres actos.

Felizmente las horas de cada uno de ellos estaban bien distribuídas: el entierro se efectuaría á las 4 de la tarde, la comida á las seis, y la ceremonia del matrimonio á las 9 de la noche.

Había tiempo para todo.

Pero existía un pequeño detalle que cumplir: no bastaba hacer acto de presencia en las tres ceremonias; era necesario hacerse también presente con algún *idem*, de rigor en casos semejantes.

Y aquí de la inventiva de mi amigo Juan, espoleada por el escuálido estado de sus asuntos financieros: marchó á casa de un florista, y le encargó una corona de siempre-vivas para el difunto; una hermosa canastilla de rosas para la ahijada; y un almohadón (el almohadón le pareció á Juan apropiado tratándose de una ceremonia nupcial por aquello del tálamo y otras yerbas), un almohadón, digo, cubierto de flores enteramente blancas, para los novios.



Los obsequios marcharon á su destino, previo el agregado de unas tarjetas y previo también el correspondiente pago.

Aquí me declaró Juan, con una emoción que en vano procuraba ocultar, que aunque las flores son un obsequio realmente económico, se le había ido casi el importe de una mesada de lo que ganaba en el periódico, con lo que su presupuesto quedaba completamente desequilibrado.

Provisto de la indumentaria correspondiente, asistió al entierro del compañero de tareas.

Y como en el momento de dar sepultura al cadáver, las miradas de todos los concurrentes se dirigieron á él, como esperando que dijera algo (pues basta que un prójimo haya escrito cuatro renglones para el público, para que esté obligado á ser orador ó improvisador de versos, según las circunstancias); se vió comprometido á pronunciar una oración fúnebre, poniendo, es claro, por

los cuernos de la luna las relevantes condiciones del difunto, llamándole malograda esperanza de la patria, y otras lindezas por el estilo, que son las de uso corriente, entusiasmándose hasta el punto de conmover á la concurrencia y conmoviéndose él mismo al extremo de llenársele los ojos de lágrimas.

Terminada la fúnebre ceremonia, y después de recibir algunas calurosas felicitaciones de los amigos por su sentimental improvisación, marchó á cambiar de vestimenta, poniéndose de tiros largos, para asistir á casa de la ahijada.

Allí todo era bullicio, animación y alegría.

Fué recibido con los brazos abiertos, y grandes demostraciones de afecto y... ¡al comedor!

La mesa estaba resplandeciente y en el centro se ostentaba la canastilla de rosas, obsequio del padrino, cuya vista arrancó á éste un prolongado suspiro.

Escusado es decir que se comió bien y se bebió lo mismo, que los dueños de casa se excedieron en agasajar al compadre, y que éste tuvo que probar de todos los manjares, á trueque de atrapar una indigestión, y beber de todos los vinos, exponiéndose á pillar una *pítima* de órdago.

A los postres, naturalmente, se indicó la idea por uno de los concurrentes, que el padrino debía improvisar unos versos en honor de la ahijada.

Y el padrino, siempre por cumplir, improvisó unos versos, pero tan malos, tanto, que ni siquiera tuvo el valor de repetírmelos.

Y..., ¡las nueve y cuarto! ¡Cáspita! se pasó la hora! Gran despedida y, á escape, á presenciar la ceremonia nupcial!

Cuando llegó ya estaba consumado el acto, y los nuevos esposos recibían los cumplimientos y felicitaciones de la concurrencia, á la que se unió nuestro héroe para ofrecer también sus homenajes á los nuevos cónyuges.

Después se pasó al comedor, y allí tuvo Juan que beber, por compromiso, algunas copas de Champagne, que, á pesar de estar helado, concluyeron por calentarle los cascos más de lo que los tenía.

Como era de esperarse, no faltó allí tampoco quien pidiera que hablara el periodista, y nuestro hombre volvió á pronunciar otro discursito; pero (y aquí entra lo gordo), aquel discurso resultó un galimatías tal, que no pudo menos de dejar estupefacta á la concurrencia.

Con las repetidas libaciones las ideas se habían trastornado de tal manera en el cerebro del amigo Juan, que empezó por desear á los novios un *eterno descanso*... (reminiscencia de la oración fúnebre), no, dijo corrigiendose: una eterna felicidad; y agregó, con escándalo de los presentes, y recordando los versos á la ahijada, que nunca podía olvidar que la había tenido tantas veces sobre sus rodillas, acariciando su rubia cabellera de virgen; y concluyó, si aquello fué concluir por comparar al novio, que era teniente de caballería, con Marte, y con la Venus de Milo á la novia, que era bastante fea, aunque no era manca, y asegurando que la unión celebrada había sido un verdadero consorcio de dioses, y otros disparates por el estilo.



Terminada la fiesta, se encaminó el hombre á su casa, cuya puerta encontró por casualidad, y derrengado, molido y *enverbenado*, se arrojó vestido sobre su lecho, donde apenas pudo conciliar el sueño, agitado por las visiones del entierro, de la comida y de la boda, escapándose á intervalos de sus labios, párrafos incoherentes, de la oración fúnebre, de los versos á la ahijada y del epitalamio de los dioses.

Y aquí terminó el cuento de mi amigo Juan, que aunque me entretuvo un rato, no le encontré mucha originalidad, pues lo que le ocurrió, aunque con algunas variantes, le habrá pasado también á Vd. y nos ha sucedido á todos á causa de esa calamidad que se llama «deberes sociales», con los que hay que cumplir aunque no se quiera y aunque no se pueda.

Y creo que por hoy basta, y sobra.

Hasta otra, pues, apreciable lector, que has tenido la bondad de llegar hasta la firma de

Modesto Pequeño.

GENTE MENUDA







Una fiesta



Comisión organizadora del concierto

El último concierto del Instituto Verdi — que obtuvo un éxito brillante — fué celebrado á beneficio de la Sección de Notariado de la Asociación de Estudiantes. Un programa interesantísimo, llenado en todas sus partes con matemática exactitud, congregó á numerosa concurrencia en el Instituto, entre la cual pueden citarse las familias de Vázquez Acevedo, De María, Salvañach, Acevedo Díaz, Berro, Barbot, Segundo, García Morales, Aguirre, Acosta y Lara, Narvaja, Aguiar, Brito del Pino, Vargas, Mailhos, González Barbot, Arcos Ferrand, Harley, Pereira, Arrieta, Madoz, Gastambide, Rossi, Gascue, Beheregaray, Logheder, Acosta, Pereira (B.), López (D.), Mondino, Scanavino, Correa, García, San Martín, Vigil, Requena García, Soudriers, San Román, Falco, Vaz Ferreira, Giribaldi, Díaz, Peluffo, Habiaga, Semería, Paullier, Sánchez, González, Barbeito, Olloniego, Olmos, Muñoz, Routín, Urta, Boragnio, Pietra, Claramunt, De Grossi, Frugoni, Linares, Castellanos, Muñoz, Moreira, Abaracón, Farinha, Fontela, Alonso, Giró, Groscurth, Varzi, Odriozola, Núñez, Magariños (C. E.) Pons, González, Manrupe, Viera, Guerra, Martino, Braga, O. Michelini y otras muchas.



Srtas. Teresa Routin y Rosa Arcos Ferrand

En la ejecución de algunos números descollaron especialmente las señoritas Teresa Routín, con su excelente y bella voz de soprano y Rosa Arcos Ferrand en sus admirables ejecuciones musicales. De ambas señoritas reproducimos el retrato que acompaña al grupo de artistas que tomaron parte en el concierto, señores Avelino Baños, Vicente De Pablo, Manuel Faccio, José Maristany y César Logheder. Otro de los grabados reproduce el simpático cuadro que forman los miembros de la comisión organizadora de la fiesta, señores Tristán Narvaja, presidente; José M. Madoz, vice; Ignacio Arcos Ferrand, secretario; Alfredo Giribaldi, pro-secretario; Eduardo Routín, tesorero y Rodolfo Catalá, Venancio Bálsamo y Rodolfo Brown Coelho, vocales.



Artistas que tomaron parte en el concierto

La fiesta fué, en toda la extensión de la palabra, un gran éxito como al principio decimos, digno por otra parte de los fines progresistas que los estudiantes de Notariado persiguen, haciendo honor, por cuenta propia, á los anhelos progresistas de la Asociación de que constituyen una de sus principales sesiones.

Los carlistas en Montevideo



El domingo pasado, un grupo de residentes españoles, partidarios de don Carlos de Borbón, celebraron una fiesta en el Campo Eúskaro, con motivo del cumpleaños de dicho príncipe. Antes de partir para aquel local, oyeron misa en la Metropolitana y una de nuestras fotografías los presenta en el momento de salir del templo.

Á las once de la mañana estaban ya reunidos en el Campo Eúskaro, en número de cuarenta, alrededor de las mesas tendidas bajo los árboles, presididos por el señor Oller y la escritora cubana, señora Eva Canel. Reinó gran entusiasmo entre los festejantes y no faltaron, como se verá en esta otra fotografía, algunos que usaban la clásica boina.



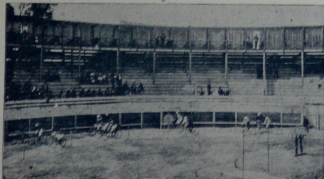
En los brindis se hicieron referencias al movimiento que ha estallado en España, y se formularon votos por la felicidad de don Carlos y el triunfo de su causa.

Esta nota, no solo es de actualidad por la fiesta á que se refiere, sinó también porque, como se sabe, las noticias telegráficas dan importancia á la insurrección carlista que ha estallado en las provincias del Norte, en la madre patria, donde podrá desgraciadamente, renovarse la guerra que las ensangrentó hace años. Se habla de carlismo armado y atrincherado en las sierras — mientras se organiza al mismo tiempo en la frontera francesa — pero esto que conmueve la atención pública por un momento, no parece ser sinó sueño de partidarios exaltados de don Carlos.

Este mismo ha desautorizado el movimiento en recientes declaraciones hechas á un periodista en Venecia donde reside. Don Carlos cree que no ha llegado aún el momento de volver con las armas á reivindicar para su augusta frente la corona de España. Los oficialistas, al mismo tiempo, desautorizan por diversos conductos las noticias de la rebelión. Y por último, se sigue diciendo y asegurando, que la Santa Sede no mira con simpatía esta intentona, hoy que se halla á partir un confite con la casa real de España.

En el campo Eúskaro

Hubo el domingo una fiesta ciclista en el circo del Campo Eúskaro, á la que, dicho sea en honor de la verdad, no concurrió mucha gente, tal vez en previsión de que no iba á concluir bien la tarde, desde que el tiempo se presentaba amenazante. Llovió, en efecto. Sin embargo, nuestros fotógrafos fueron al circo taurino y cumplieron su misión. Recogieron allí la fotografía que representa el desfile de los ciclistas que en la fiesta tomaban parte y que se ven en nuestro grabado. Queda ahí, como constancia de una fiesta más, fracasada en estos tiempos de incertidumbres atmosféricas y de fenómenos ídem, capaces de hacer dudar de su ciencia al mejor preparado de nuestros muchos sabios!





PATO-LOGÍA



En el tren de la frontera
Iban de viaje, juntitos
El inglés Guillermo Monis
Y el gaucho Mariano Pitos.

Serio el inglés meditaba acerca del extraño pelaje de un pato silvestre, que llevaba Mariano en una jaula, sin duda para regalarlo al hijo del patrón.

¿Era pato macho? ¿Era pato hembra?

Dejó don Guillermo de ser inglés por un momento y habló. Habló y dijo:

—Esa, siñor... es *pa-to padre ó pa-to madre?*

—¡Pa tu agüela, animal!

Renglones

Educa el carácter y tendrás siempre una conciencia honrada, disposición para el bien, ánimo para sobrellevar las contrariedades de la existencia y aptitudes para la lucha por los grandes ideales.

Esas mujeres que no saben hacer otra cosa que adornarse para hacer resaltar más su belleza fingida ó real, son verdaderas muñecas de carne, huesos y vida. Son muñecas con que juegan los hombres.

Un hogar sin hijos es como un jardín sin flores, como un desierto donde todo es estéril, todo árido y monótono...

De insípidos califican las mujeres á los hombres que no las galantean ó que no les hablan de amor ó de tonterías.

Un rasgo de inocente coquetería seduce más que todos los movimientos artificiosos de las coquetas de profesión.

Ismael Jara Fulca.

La visita de Campos Salles

Tenemos en nuestro poder desde la semana anterior una gran cantidad de fotografías que reflejan los detalles más interesantes de las grandes fiestas celebradas en Buenos Aires en honor del presidente del Brasil, doctor Campos Salles. Un buen amigo nuestro, el señor Rafael A. Bandini, fué el encargado de recoger gráficamente las impresiones de las fiestas y se portó como un verdadero artista; pero, las incidencias que todos conocen y que nos privaron de la visita del presidente del Brasil, nos pusieron á la vez en una situación delicada y resolvimos prescindir de la publicación proyectada.

Debemos esta explicación á nuestros lectores, y la damos hoy, expresamente al hacer excepción con una notable fotografía del mencionado colaborador que representa el saludo de despedida del presidente Roca al presidente Campos Salles, y de éste al pueblo de Buenos Aires en el momento de embarcarse en el acorazado *Riachuelo*. Nuestros lectores han de apreciar el valor de esa hermosa instantánea, que basta para acreditar á nuestro colaborador artístico y comprenderán cuan sensible nos ha sido el dejar de publicar notas gráficas de tanto mérito.



El último saludo

Retazos

Á mi hermano Oscar.

La mujer modesta es como el diamante de puras aguas que brilla en las sombras.

Hay mujeres que aman una sola vez y para siempre, y cuando son engañadas reconcentran en el corazón toda la ardiente ternura, todo el dulce sentimiento que hacía vibrar sus nervios, su pensamiento y su alma. Y entonces ese corazón es como un vaso de oro desbordante de mirra y cinamomo.

Mujer coqueta, espada de dos filos.

No hay mujer que no ame ó haya amado entrañablemente: ésta á un paje ideal de labios rosados é imperceptible bozo dorado; aquélla á un gallardo caballero de reluciente espada al cinto y doradas espuelas; estotra á un bardo pálido como un lirio y de undosa melena de tropical exuberancia; y esotra... la bolsa bien repleta de algún viejo Creso decrépito.

En general la mujer es la eterna Dolorosa,—hija bien amada del sombrío Dolor. Y resplandece en su frente la estrella blanca del más alto sacrificio cuando da la sangre de sus venas, las vibraciones de su dulce alma apasionada, su corazón entero, al hijo adorado que viene al mundo desgarrando sus entrañas, torturando sus carnes de flor...

La mujer murmuradora y maligna es como un triste rosal condenado por los dioses á no dar más que duras espinas.

¿Y qué más hermosa y exquisita rosa de ensueño que una mujer joven y bella, casta y piadosa?

José María Ribas.

San Gregorio.

Mackinley-Bryan

Ha vuelto este año á producirse en los Estados Unidos de Norte América, la lucha que se entabló en el pasado período electoral, entre republicanos y demócratas, los dos grandes partidos de aquel país, que siguen, el primero, al actual Presidente Mackinley y el otro á Mr. William Bryan.

La lucha ha sido reñida y los telegramas han traído detalles de los enormes meetings, de los variados recursos de que los partidarios de cada uno de los candidatos se valían para hacer el reclame de la causa, de los mil detalles cómicos, excéntricos ó imponentes por su grandiosidad, que se producían desde hace algunos meses, cuando comenzaron los trabajos. Al más pobre de los meetings, en las grandes ciudades, asistían centenares de miles de ciudadanos; el más humilde de los *réclames* eran las proyecciones luminosas, hechas en las nubes, por grandes focos eléctricos, con letreros de burla para el adversario; la más cortés de las protestas era cubrir al contrario con restos de legumbres é improperios tan bien olientes los unos como los otros; el más reservado y flemático de los propagandistas pronunciaba, á diario, docenas de discursos en plazas, en cafés, en donde hubiera diez ciudadanos que lo escucharan...





William Bryan

Los demócratas ó bryanistas desplegaron todas sus fuerzas casi con desesperación; los republicanos, más confiados en el triunfo, trabajaron más pacíficamente y vencieron al fin en casi todos los Estados de la Unión, por mayoría de votos.

Mackinley será, pues, reelegido Presidente, y continuará de seguro la política que está engrandeciendo más aún á la poderosa República del Norte, colocada ya entre las primeras potencias.

Bryan, derrotado por segunda vez, va á trabajar por una banca de senador. Entre tanto, como lo cortés no quita lo valiente, acaba de mandar felicitar á Mackinley por su triunfo. Tenemos el honor, por si llega hasta allí, de enviarle nosotros también nuestras felicitaciones.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADAS

1

Á ELLA

De *una tres* el arañón
Es superficial no mata;
Pero no ha lugar ingrata,
Me *dos prima* al corazón.
Tu airoso *tercia segunda*
Ya no podré contemplar,
Tu resolución injusta
Me obliga á no verte más.
Tu eres dueña, yo lo sé,
De negar mi petición;
¡Pero utilizarla en otro!
Eso no tiene perdón.
Me despachas con la *todo*
Malísimo proceder;
Te hago ante Dios responsable
De lo que va á suceder.

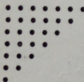
MATUSALÉN.

2

La hermosa y bella *una dos,*
Me dijo ayer con *dos tres*
Que jugar no pretendiera
Con su hermoso *una dos tres.*

CHARAMUSCA.

TRIÁNGULO

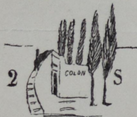


Adjetivo.
Pez.
Tiempo de verbo.
Número.
Tiempo de verbo.
Consonante.
Vocal.

NOTA.—En los tres lados debe decir lo mismo.

MATUSALÉN.

APELLIDO CONOCIDO



SISEBUTO 5.°.

ANAGRAMA

Á Blas Mil.

LALA PIERA
D. A. T.

Lugar histórico.

YAYA.

SALTO ENIGMÁTICO

Yo - como - nube - se - donde - que - dejo
sombra - es - destino - sombras - por
camino - mi - obscuras - dejar - mi - que
Mi - pasa - quiera - forma - cuando - la - soy.

Hay que seguir una marcha regular para formar el verso.

REINA MARGOT.

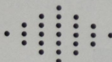
TELEGRAMA

E. Z. Ayuí
Patria herida llora Tres Árboles
S. U.

Formar una dedicatoria á dos jóvenes conocidos.

JOHM BULL.

ROMBO



Consonante.
Flor.
Emperatriz romana.
Ciudad de Europa.
País del Asia.
Mujer.
Vocal.

MIMOSA.

JEROGLÍFICOS

1



ZULEMA.

2

NARIO

ROSITA V.

3

I-NOTA

C

J. A. IRRIRIGALDEZ.

4

COMPRIMIDO

Á Capitán Veneno.

22

KAN DE LA MARTINA.

K NUMÉRICA

1 2 3 4 5 6 7 8	Nombre de mujer
7 8 6 5 2 4 8	» » »
2 4 3 7 5 8	» » »
2 4 5 7 8	» » »
3 7 5 4	» » »
4 5 8	» » »
4 5 6 8	» » »
7 2 4 5 8	» » »
8 4 5 6 7 9	» » »
8 7 2 4 5 6 8	» » »
1 2 3 7 8 4 5 8	» » »

TURQUESA.

METAGRAMA

Si me escriben con D precedo al crepúsculo. Con P soy misericordia. Con L soy nombre histórico. Y con C parte del ser humano.

BARBARITA.

Soluciones:—Á la frase hecha: *Llevar los libros.* Al juego comprimido: *Paraguas.* Al acróstico: *Manos.* Á los jeroglíficos: 1.° *Enredo.* 2.° *Correctamente,* 3.° *Corrientes y Entrerríos.* Á la tarjeta: *Carolina García Acevedo.*

Mandaron las soluciones: *Saudades, Turquesa, Kan de la Martina, Sisebuto 5.°, Yamandú, Ligia, Silvio, Retamosa, Mimosa, Una Turquita, Isaac, Artillero 1.°, Maragata* y *Yacaré.*

NOTA.—Entre los que envíen todas las soluciones se sorteará y al que le toque la suerte se le regalará la obra de Flammarión titulada "El Fin del Mundo"